

«LA TERCERA ESPAÑA ESTÁ AQUÍ»: CIUDADANOS Y EL DISCURSO DEL CENTRISMO EN ESPAÑA (2005-2023)¹

David Jiménez Torres

Universidad Complutense de Madrid

dajimeneztorres@ucm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8435-0299>

Introducción

En 2008, el presidente de Ciudadanos, Albert Rivera, declaró que su formación representaba «a una Tercera España progresista».² En 2022, el vicesecretario general del partido lamentó que «desde hace un tiempo no conseguimos conectar con esa tercera vía, esa tercera España».³ En los años que mediaron entre estas dos declaraciones, Ciudadanos (Cs) vivió un auge fulgurante —llegó a ser tercera fuerza en el Congreso, y formó parte de los gobiernos de cuatro comunidades autónomas y numerosas capitales de provincia— y un declive igualmente veloz, hasta el punto de no concurrir a las elecciones generales de 2023. Entre medias, también, se produjo una identificación del partido con el concepto de la Tercera España, tanto por parte de sus dirigentes como por parte de muchos comentaristas. Hasta tal punto fue así que algunas voces interpretaron la crisis de esta formación como un nuevo fracaso de la Tercera España a la hora de consolidar un proyecto político propio.

Este artículo propone analizar el uso del sintagma «Tercera España» en el contexto de la trayectoria de Ciudadanos. Mediante el aná-

lisis de declaraciones públicas y documentos realizados tanto por el partido como acerca del partido, y desde los inicios del mismo hasta su declive, se estudiará el sentido que dio Ciudadanos al concepto de Tercera España, la función que este ejercía en su discurso y la influencia que tuvo en la esfera pública. El objetivo será estudiar la articulación discursiva de uno de los proyectos centristas más exitosos —pese a su brevedad— de la etapa democrática en España. Un objetivo adicional será profundizar en la comprensión de las acepciones del sintagma «Tercera España» en las primeras décadas del siglo XXI, y cómo influyó en ellas el convulso ciclo político iniciado en 2008. Analizar este caso nos permitirá, en definitiva, avanzar en la comprensión del repertorio simbólico de los proyectos centristas españoles en democracia, y los recursos que emplearon para conformar un mensaje político, para cohesionar sus formaciones y para atraer a los votantes.

Inicios: de Ciutadans a Ciudadanos (2005-2012)

El partido político Ciutadans-Partit de la Ciutadania/Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía nació a partir de dos manifiestos divul-

gados por un grupo de intelectuales catalanes en 2005 y 2006.⁴ En estos documentos se expresaba un rechazo tanto al nacionalismo catalán como a lo que sus impulsores entendían como la proximidad a sus postulados por parte de los socialistas catalanes. Esto último era especialmente relevante dado que los socialistas gobernaban Cataluña desde 2003, en coalición con nacionalistas de izquierda y poscomunistas. El nuevo partido se reivindicaba como «de centroizquierda no nacionalista», y criticaba buena parte del modelo educativo, cultural y mediático desarrollado durante los gobiernos de centroderecha nacionalista de Jordi Pujol (1980-2003) y continuado por los socialistas Pasqual Maragall y José Montilla. Los manifiestos señalaban la decepción de sus firmantes —muchos de los cuales habían apoyado en algún momento al PSC— al percibir que el final de los gobiernos nacionalistas no había puesto fin al paradigma nacionalista. Sin embargo, no pedían que se apoyara a alguna de las alternativas ya existentes —como el Partido Popular, al que también consideraban excesivamente integrado en el *statu quo*—, sino que proponían formar un partido nuevo.

El grupo de intelectuales fundadores cedió pronto la batuta a unos cuadros liderados por un joven abogado barcelonés, Albert Rivera. Este se convirtió rápidamente en el rostro más reconocible de la formación. Contra pronóstico —dada la falta de recursos del partido, la hostilidad de los sectores más radicales del nacionalismo y la escasa cobertura que recibió por parte de los medios de comunicación autonómicos—, Ciudadanos obtuvo 3 diputados en las elecciones autonómicas catalanas de 2006.⁵ Sin embargo, aquel éxito vino seguido por años turbulentos para la formación. El intento de expandirse por el conjunto de España, presentándose a varios comicios en otras comunidades autónomas y a las elec-

ciones generales de 2008, se saldó con muy pobres resultados, lo que reforzó a quienes dudaban de la viabilidad del proyecto fuera de Cataluña. Esto se combinó con la decisión de Rivera de presentarse a las elecciones europeas en coalición con el partido conservador euroescéptico Libertas, movimiento que provocó fuertes tensiones internas y, además, se saldó con otro pésimo resultado electoral. La aparición de un competidor como UPyD —que se abordará en el siguiente epígrafe— terminó de asomar al partido a la extinción. Sin embargo, el equipo de Rivera logró salvar la crisis y mantener sus escaños en las elecciones catalanas de 2010. La vida interna de Ciudadanos se pacificó notablemente a partir de ese momento, y el colapso del gobierno de coalición liderado por el PSC, el regreso al poder del nacionalismo conservador y el avance de la crisis económica en el conjunto de España crearon una coyuntura favorable para el crecimiento del partido.⁶

Si la fundación de Ciudadanos ocurrió en una etapa muy particular de la política catalana, también coincidió con un momento significativo en cuanto a los usos del sintagma «Tercera España». Como ha señalado Alfonso Botti, si bien el término había existido desde 1933, y se había consolidado en los años 50 y 60, su verdadera eclosión en el debate cultural y político se produjo a partir de los años 90.⁷ Fue entonces cuando se reivindicó a autores que se consideraban representativos de esa Tercera España —como Manuel Chaves Nogales—, y cuando se empleó aquel concepto de manera recurrente en las polémicas sobre la memoria histórica de la Segunda República y la Guerra Civil, así como en los debates sobre el sentido de la Transición. Esta presencia del sintagma en el debate público iba acompañada de una notable polisemia. Botti ha señalado al menos seis acepciones distintas, que iban des-

de una manera de referirse a quienes buscaron una paz negociada durante la Guerra Civil hasta una forma de designar una sensibilidad liberal que, habiendo sido minoritaria durante buena parte de la historia contemporánea española, se habría convertido en mayoritaria con la consolidación de la democracia.⁸

Este contexto ayuda a entender algunas de las primeras referencias a la Tercera España en el discurso de Ciudadanos. Si bien el término no aparece en los manifiestos de 2005 y 2006, sí lo encontramos en algunos textos de los intelectuales que impulsaron el partido. El periodista y ensayista Arcadi Espada, por ejemplo, invocó a Chaves Nogales en un discurso de noviembre de 2006 sobre los principios de Ciudadanos. Tras recordar la reivindicación que había hecho Chaves de «una ciudadanía española, puramente espiritual, de la que ni blancos ni rojos puedan desposeerme», Espada añadió:

La hora trágica de Chaves Nogales y nuestra hora relajada son obviamente incomparables. Pero las amenazas nacionalistas contra esa ciudadanía española (ciudadanía: ni nacionalismo ni patriotismo siquiera: ciudadanía) y esa opción moral y política por la tercera España que Chaves reivindicó siempre [...] están vinculadas íntimamente en nuestro proyecto.⁹

Como se ve, Tercera España se entendía aquí como un sentimiento de pertenencia vinculado al ideal de ciudadanía, y por ello enfrentado a los nacionalismos —catalán y español, se entiende— pero también a los extremos ideológicos del siglo XX.

En otros textos de esta época, la tercera España aparece más bien de forma implícita, como espacio o actitud de rechazo a las «dos Españas». Otro de los fundadores de Ciudadanos, Félix de Azúa, escribía en marzo de 2006:

Nos hemos ido aproximando nuevamente al orden eterno de este país, a la división intransigente entre buenos y malos, rojos y azules, cristianos y moriscos. [...] Estamos de nuevo en las dos Españas de Machado. Una de ellas nos debería helar el corazón, pero esta vez parece que nos lo van a helar las dos.¹⁰

Según esta lectura, las dos Españas se habrían manifestado tanto en las polémicas de la memoria histórica como en la tensión más amplia entre PSOE y PP que marcó la primera legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2008). Otra integrante del grupo fundador, Teresa Giménez Barbat, también declaraba por estas fechas: «Hemos llegado a un punto en que incluso ideas que todo el mundo acepta no se adoptan porque las plantea Rajoy o Zapatero. [...] Vuelve la herida de la guerra civil, el discurso de las dos Españas».¹¹ Dos Españas históricas, por tanto, cuyo recuerdo se habría reavivado con los debates de los años 90 y 2000, cuyos rasgos perdurarían en la actitud de los partidos políticos, y cuyos excesos pondrían de relieve la existencia —o la necesidad— de una «tercera». Esto daba sentido a la expansión de Cs fuera de Cataluña, y ampliaba el abanico de cuestiones en las que el partido se mostraba crítico tanto con el PSOE como con el PP. Según Rivera, polémicas como la relativa a la memoria histórica evidenciaban que se debía ocupar «un espacio político entre populares y socialistas» ya que «en algunos asuntos que interesan a muchísima gente, los dos partidos dejan un gran vacío».¹²

Desde el inicio, por tanto, las menciones en el discurso de Ciudadanos a «las dos Españas» o a la división de los españoles en «rojos y azules» implicarán la búsqueda de un espacio intermedio que en ocasiones se denominará Tercera España, y que apelará a las connotaciones que aquel concepto había adquirido durante los años 90. En otras ocasiones

también se optará por el sintagma «tercera vía», como hizo el diputado autonómico José Domingo, en 2007: si bien Ciutadans había nacido como respuesta a la situación política en Cataluña, también «es imprescindible una tercera vía en España, una formación que permita ayudar a la gobernabilidad». ¹³ Esa tercera vía de Ciudadanos no aludía, por tanto, a la homónima reformulación de la agenda socialdemócrata planteada por Anthony Giddens y ejemplificada por el Nuevo Laborismo de Tony Blair. A lo que se refería era a un espacio político situado entre los dos grandes partidos que pudiera alcanzar acuerdos de gobernabilidad con ambos, eliminando así su dependencia de las formaciones nacionalistas para completar mayorías. Que la etiqueta de «tercera vía», entendida de esta manera, era intercambiable con la de Tercera España quedó claro en la entrevista a Albert Rivera de 2008 que se citó al comienzo de este trabajo. Veamos su respuesta en mayor detalle:

P.: ¿A qué «ciudadanos» esperan representar?

R.: A un electorado inconformista con el sistema partitocrático, un electorado poco sectario, que no criminaliza al rival y que está desencantado con la política, sobre todo con la última legislatura del PP y con esta del PSOE. Muchos consensos de Estado se han visto dinamitados por esta ruptura entre las dos Españas. Representamos a la tercera España progresista. [...]. Queremos que los partidos nacionales no tengan que apoyarse en los nacionalistas, sino en un partido progresista nacional. ¹⁴

Una Tercera España, por tanto, que nacía del rechazo a los excesos de las otras dos, pero que, al mismo tiempo, buscaba entenderse con ambas e incluso contribuir a la concordia entre ellas. Otro de los candidatos del partido en las elecciones generales de 2008 declaró

que: «Los representantes de Ciudadanos en el Congreso lo serán de una tercera España moderna y progresista, que contribuirá al consenso entre los partidos nacionales». ¹⁵ Los excluidos de aquel consenso serían los nacionalismos subestatales, cuya influencia quedaría relegada en favor de un proyecto común español dentro de las pautas de la Constitución de 1978. Quedaba claro, en cualquier caso, que a la altura de 2008 el sintagma Tercera España operaba en el discurso de Ciudadanos en el contexto catalán —como fuente de valores contra el nacionalismo— y también en el conjunto del país —como respuesta al enfrentamiento entre la derecha y la izquierda—. El partido retomaba así una identificación de la Tercera España con el centrismo político que ya se había planteado en la Transición, aunque con menor intensidad. ¹⁶

Ya en aquellos años, sin embargo, quedó claro que aquel sintagma se podía volver contra el partido, o al menos contra algunos de sus dirigentes. En 2009, Antonio Robles, a la sazón secretario general y uno de los tres diputados autonómicos, dimitió de sus cargos en protesta por la alianza con Libertas para las elecciones europeas. En su opinión, aquello iba en contra del ideario del partido y facilitaba la estigmatización de Ciudadanos como un proyecto de extrema derecha, lo que suponía «una tremenda injusticia para todos los que de buena fe se unieron a Ciudadanos seguros, por fin, de militar en La Tercera España». ¹⁷ La objeción de Robles evidencia la autoidentificación de los cuadros de Ciudadanos con el concepto de Tercera España; pero, sobre todo, expone cómo el acercamiento a formaciones de derechas podía ser presentado como una traición a esa Tercera España, y, por tanto, como una desviación de las esencias del partido. Como veremos, no sería la única vez en la que se plantearía aquel problema.

La alianza con UPyD o la Tercera España que no pudo ser

Las referencias a la Tercera España abundaron en otro episodio que fue fundamental en la historia de Ciudadanos: la exploración de una alianza con Unión, Progreso y Democracia (UPyD), el partido creado en 2007 y liderado por la exdirigente socialista Rosa Díez. Las similitudes entre ambas formaciones —las dos ofrecían un regeneracionismo centrista que reivindicaba el patriotismo constitucional español, rechazaba los nacionalismos subestatales y criticaba lo que veían como una deriva partitocrática del PSOE y del PP— llevó a explorar la posibilidad de una alianza en varios momentos entre 2008 y 2014. Sin embargo, el acuerdo nunca llegó a producirse y finalmente Ciudadanos adelantó a UPyD como la opción reformista preferida por el electorado. Esto precipitó la crisis y desaparición del partido de Díez, varios de cuyos dirigentes acabarían integrados en la formación de Rivera.

Lo interesante para nuestros propósitos es que múltiples fuentes hicieron referencia a la Tercera España al hablar de aquella posible unión. En 2014, el por entonces eurodiputado de Ciudadanos Juan Carlos Girauta argumentó que una alianza Cs-UPyD contribuiría a «la constitución de esa tercera España» que ayudaría a estabilizar el país. En otra entrevista añadió que, en un contexto marcado por el crecimiento de Podemos, «deberíamos hacerlo posible para que la Tercera España fuéramos los constitucionalistas, y no los que quieren volar el sistema». ¹⁸ Antonio Robles, por su parte, tituló un capítulo del libro en el que abordaba los primeros años de Cs de esta manera: «La Tercera España: el amor imposible de Ciudadanos y UPyD». ¹⁹ Otro libro sobre Ciudadanos, aunque en este caso sumamente crítico con el partido, usó un título parecido

en el capítulo sobre las relaciones con UPyD («Hermanos de sangre. La historia de la Tercera España»). ²⁰

Es posible que esto se debiera a que UPyD también se autoidentificó con aquel sintagma. En el acto de presentación de su candidatura a las elecciones generales de 2008, los oradores señalaron que el objetivo era lograr un grupo parlamentario que «recupere el espíritu de la Transición y represente a la tercera España, la que defendieron liberales como Gregorio Marañón en tiempos de la Segunda República». ²¹ Tres años después, en un mitin, Rosa Díez declaró:

No es verdad que haya una España de españoles enfrentados mitad contra mitad. La inmensa mayoría de los españoles somos de la Tercera España [*aplausos*] De esa España en la que sabemos que hay muchas más cosas que nos unen que aquellas cosas que nos diferencian. [...] De esa Tercera España de ciudadanos libres que construyen país, que saben que la pluralidad y la diversidad es una riqueza cuando está garantizada la unidad, el Estado fuerte capaz de garantizar libertad, igualdad y justicia para todos. ²³

Díez siguió identificando su partido con la Tercera España en entrevistas y publicaciones, e incluso empleó el sintagma como nombre de su candidatura en el II Congreso de UPyD. ²³ La identificación también se producía fuera de la formación: el periodista Pedro J. Ramírez, director por entonces del diario *El Mundo*, escribió en 2013 que Díez había sucedido a Adolfo Suárez «en esa galería de dirigentes que, con gran mérito y coraje, trataron de abrir camino a una Tercera España tan alejada de los extremos como inconformista». ²⁴

Como podemos ver, el discurso de UPyD entendía la Tercera España en un sentido parecido al de Ciudadanos. El sintagma aludía, al

mismo tiempo, a una tradición cultural y política ajena al «guerracivilismo», a esa parte de la sociedad que sentía rechazo ante la tensión entre PSOE y PP, y al proyecto de reforzar las instituciones centrales frente a las demandas de los nacionalismos subestatales. También actuaba como una suerte de metáfora para un proyecto centrista que se abriera paso entre la España de derechas representada por el PP y la España de izquierdas representada por el PSOE —aunque UPyD siempre se reivindicó como un proyecto progresista que, precisamente por serlo, rechazaba la complacencia de los socialistas con los nacionalismos subestatales.

Sin embargo, esta cercanía en los discursos de Cs y de UPyD también explica que, a partir de cierto momento, la Tercera España se convirtiera en un concepto en disputa entre ambos partidos. En otoño de 2014, tras el último fracaso de las conversaciones para lograr una alianza, y cuando el crecimiento de Ciudadanos por toda España ya era notable, Rivera declaró a la prensa: «construiremos la Tercera España con o sin UPyD».²⁵ Y en 2016, Rivera declaró que los exdirigentes de UPyD que se habían sumado a su partido lo habían hecho porque formaban parte de «una misma tercera España», de tal manera que «hemos acabado juntos los que pensamos igual».²⁶ De referirse a la posible unión entre los dos partidos, la Tercera España pasaba a referirse al proyecto de solo uno de ellos. Un análisis publicado en 2015 indicó precisamente que, tras el adelantamiento de Cs a UPyD en las encuestas, el objetivo de representar a la Tercera España «es hoy una de las banderas de Albert Rivera».²⁷ La Tercera España ya no era la metáfora de la unión entre aquellos partidos, sino la de una eclosión de Ciudadanos que habría logrado absorber a los votantes y a una parte de los cuadros de UPyD.

Auge de la Tercera España: eclosión nacional (2012-2019)

Efectivamente, la conexión Cs-Tercera España siguió formando parte del discurso del partido durante su fase de auge en el conjunto del país.²⁸ Desde la creación en 2012 de Movimiento Ciudadano —la plataforma que actuó como paso previo a la creación de agrupaciones en toda España— hasta las elecciones generales de 2019 —en las que el partido obtuvo 57 escaños y se convirtió en tercera fuerza en el Congreso—, las declaraciones que identificaban a Ciudadanos con la Tercera España fueron constantes. Destacaremos solo algunos ejemplos. A finales de 2014, y ante la expectativa de que el partido obtuviera buenos resultados en las convocatorias electorales del año siguiente, Rivera señaló que «2015 es un año decisivo, y esa tercera España que nunca se ha consolidado políticamente, se va a canalizar en las urnas».²⁹ En 2015, dos recientes fichajes del partido explicaron que este les había interesado porque representaba a la Tercera España.³⁰ En su discurso durante la moción de censura a Mariano Rajoy de 2018 —en el que criticó tanto al presidente saliente como la llegada al Ejecutivo del PSOE de Pedro Sánchez—, Rivera declaró que «Más allá de la batalla entre rojos y azules hay un país, hay esperanza, hay ilusión, hay una tercera España que se abre camino».³¹ En la presentación de la candidatura del partido para las elecciones generales de abril de 2019, la dirigente Inés Arrimadas declaró que «se acabaron las dos Españas, la tercera España está aquí».³² También se siguieron empleando durante esta etapa las consignas que, como ya hemos visto, aludían implícitamente a la Tercera España, como el rechazo a la división entre «rojos y azules».³³

Esa identificación de Ciudadanos con la Tercera España no se limitaba al discurso del

propio partido. Muchas voces ajenas a la formación —si bien, y por lo general, afines a ella— coincidieron en que, efectivamente, Ciudadanos era la representación política de aquel concepto. En 2014, el periodista Jorge Bustos señaló que el programa de Rivera era «el mensaje de la tercera España»; un año después, el entonces director de *El Mundo* David Jiménez García vio en la pujanza de Ciudadanos una muestra de que «esa tercera España de Madariaga ofrece algunos signos de vida». ³⁴ La identificación llegaba al punto de que los dirigentes del partido eran preguntados por ello en entrevistas, como le ocurrió a su candidata a la alcaldía de Madrid: «¿Ser el partido con el que se identifica la tercera España os puede restar votos en un país acostumbrado a vivir entre dos bandos enfrentados?». ³⁵ También algunos de los análisis críticos con Ciudadanos —como los que presentaban al partido como un artefacto creado por los poderes económicos para preservar el sistema, una «herramienta gatopardiana de las élites» según el líder de Podemos, Pablo Iglesias— citaron su vinculación con la Tercera España. ³⁶ El escritor y periodista Daniel Bernabé argumentaba en 2016 que aquel discurso era «la forma más o menos sofisticada de seguir siendo de derechas sin parecerlo. La Tercera España es nuestra ideología californiana, nuestro *there is no alternative* campechano, nuestro falangismo de *sitcom*. Ni rojos ni azules, españoles». ³⁷

¿Qué significaba, en cualquier caso, la Tercera España en el discurso de Ciudadanos entre 2012 y 2019? En buena medida, lo mismo que había significado en la etapa anterior. Pero también había nuevos matices, relacionados con el contexto en el que se produjo la expansión del partido: un contexto marcado por una grave crisis económica e institucional, y por un creciente descrédito de las élites políticas tradicionales. Ante esta situa-

ción, Ciudadanos incidió en sus propuestas de regeneración, ofreciéndose como una alternativa no-rupturista para los descontentos con el sistema de partidos. ³⁸ Una alternativa programática completa que enfatizaba la regeneración institucional, pero también planteaba reformas en áreas como la sanidad, la educación o la competitividad de la economía española. Unas medidas que se presentaban como modernizantes y de inspiración europea: el *cambio sensato* al que se refería el título de un libro publicado por Rivera en 2015. ³⁹

De esta manera, la Tercera España de esta nueva etapa de Cs encajaría con la cuarta acepción del sintagma identificada por Botti:

La metáfora de un país renovado, que no fue posible pero que podría ser, o más bien que debería ser en el futuro y que para algunos se materializó tras la muerte de Franco y sobre todo tras la aprobación de la Constitución de 1978. Una España democrática y plural en términos de identidades nacionales en la que las fuerzas políticas estén igualmente legitimadas dentro de un marco normativo sólido y estable. ⁴⁰

La novedad estribaba en el cuándo de esa renovación. Si bien Ciudadanos aceptaba que, efectivamente, se había producido durante el proceso transicional —que el partido valoraba positivamente—, también argumentaba que las décadas de bipartidismo la habían bloqueado. Era necesaria, por tanto, una nueva renovación, y la crisis iniciada en 2008 daba pie a emprenderla. Esto no significaba soslayar su rechazo a los nacionalismos subestatales, cuestión que se había vuelto más relevante todavía tras el comienzo en 2012 del proceso separatista catalán: Ciudadanos desempeñó un papel muy activo en la oposición al denominado «proceso», y en las elecciones autonómicas de 2015 se convirtió en el primer partido constitucio-

nalista del Parlamento catalán. El asunto era, más bien, conjugar esa oposición al independentismo con un proyecto de regeneración mucho más amplio. Es significativo que otro libro de Rivera de esta etapa *—Juntos podemos (2014)—* concluyese rechazando tanto el separatismo catalán como la crisis económica, tanto la corrupción como los enfrentamientos del pasado: «España es más que Bankia, Bárcenas, los ERE de Andalucía... Es mucho más que el 'España nos roba', mucho más que rojos y azules, que ETA, que la prima de riesgo y que 'Villarriba contra Villabajo'».

Un aspecto esencial de esa nueva renovación era, efectivamente, superar el «guerracivilismo» de las dos Españas que estaría amenazando al proyecto común. Como indicaba el manifiesto de Movimiento Ciudadano divulgado en octubre de 2013, «la nueva etapa exige cerrar y enterrar el capítulo de las dos Españas, así como las luchas territoriales, para que crezca sin cortapisas la nación de ciudadanos libres e iguales ante la ley». ⁴¹ Y, en el libro recién mencionado, Rivera vinculaba aquella crítica con una apelación a las prioridades de quienes habían nacido en democracia:

Nuestra generación no tiene que rendir cuentas por el pasado ni debemos situarnos en un bando determinado. [...] La idea de las dos Españas ha muerto, por más que algunos quieran mantenerla viva artificialmente desde la política y desde los partidos mayoritarios y nacionalistas. Siento un profundo respeto por nuestros familiares y antepasados que vivieron la dictadura y la Guerra Civil, pero no estoy dispuesto a condicionar mi vida y la de mis hijos al pasado de nuestro país, y creo que la mayoría de integrantes de mi generación comparte esta creencia. ⁴²

La renovación implicaba, por tanto, relegar a las dos Españas en beneficio de una tercera

que sería la mayoritaria, y, al mismo tiempo, la más moderna y dinámica; aquella que, por estar anclada en el presente, podía desbrozar el camino a un futuro mejor.

La Tercera España también ejercía una serie de funciones relevantes en el discurso de Ciudadanos. En primer lugar, actuó como una metáfora del centrismo político que el partido deseaba encarnar a ojos del electorado: la derecha era una España, la izquierda era otra y el centro era la tercera. Y, efectivamente, el apoyo electoral a Cs en su fase de expansión provino de quienes se autoubicaban en las posiciones centrales del espectro ideológico. Si bien muchos de ellos habían votado al PP de Rajoy en las elecciones generales de 2011, se trataba de un apoyo volátil y circunstancial, marcado por el contexto de crisis económica de aquella convocatoria. Lo ocurrido en los años posteriores había reforzado su sensación de desapego del partido conservador, y facilitado su receptividad hacia una nueva formación que se ofreciera como alternativa centrista. Un centrismo muy heterogéneo, a juzgar por las etiquetas con las que se identificaban los votantes de Cs de 2015: un 26,9% se definían como «liberales», un 19,2% como «progresistas», un 11,5% como «socialdemócratas», un 11,5% como «conservadores», un 7,7% como «democristianos» y un 1,9% como «socialistas». ⁴³ La Tercera España ofrecía una metáfora compartida para esta coalición heterogénea, pero que se autopercebía como centrista.

La metáfora de la Tercera España también servía para conjurar las acusaciones de derechismo predemocrático que solía concitar la crítica a los nacionalismos subestatales y a determinados aspectos del Estado autonómico. ⁴⁴ El secretario de Organización del partido en esta etapa, Fran Hervías, ha señalado que el partido era entonces muy consciente de

«la estigmatización que habían hecho el PSC y los nacionalistas en los inicios señalándonos como un partido de extrema derecha»⁴⁵. En este sentido, hablar de Tercera España también era una forma de hablar de España, y de reivindicar sus símbolos y su vigencia como proyecto colectivo, que pudiera escapar a las acusaciones de representar un franquismo trasnochado. Rivera lo apuntaba en su libro de 2014: si bien la dictadura franquista era «la peor etapa de nuestra historia» también resultaba «ridículo» el «seguir relacionando la bandera de España con el franquismo».⁴⁶ El arranque del proceso separatista daba, además, nueva urgencia a las reivindicaciones de una España que no estuviera contaminada por las herencias del pasado, y que por tanto pudiera oponerse al soberanismo catalán sin ser acusada de resabios predemocráticos. También aquí la Tercera España se presentaba como una metáfora útil. En 2012, el periodista José Antonio Zarzalejos escribió que muchos de los que rechazaban el separatismo no eran españoles recalcitrantes, sino que formaban parte de «la siempre inhóspita tercera España a la que se refería también Gaziol».⁴⁷

Otra función que ejercía la Tercera España en el discurso de Ciudadanos era la de actuar como un punto de encuentro para las distintas tendencias dentro del propio partido. Porque la heterogeneidad ideológica de sus apoyos electorales no era muy distinta de la que existía entre sus cuadros. Ya en la etapa inicial había quedado patente que Ciudadanos tenía dos sectores diferenciados: el de los socialdemócratas y el de los liberales.⁴⁸ Esto producía tensiones a la hora de especificar el ideario de la formación. Si bien en algunos documentos, y como hemos visto, el partido se definía como «de centroizquierda no nacionalista», varios fundadores –como el filólogo y escritor Xavier Pericay o el propio Espada– consi-

deraban que Ciudadanos había nacido de una fusión. Por esto, debía ser considerado como «un proyecto transversal que abarcaba desde el centro derecha hasta el centro izquierda», o como la demostración de que «izquierda y derecha son dos categorías vencidas por la realidad, y cualquier partido que se reclame novedoso tiene que superarlas».⁴⁹

El tenso congreso celebrado en 2006 mostró que la coexistencia de dos corrientes ideológicas diferenciadas era una fuente de posibles problemas internos.⁵⁰ Los encargados de organizar la expansión por el conjunto de España temían, además, que el crecimiento de la formación agravase aquella brecha. Hervías, que había presenciado las disputas iniciales, consideraba que «casi costaron la desaparición del partido» y que, para evitar que lo hicieran, «la clave radicaba en tener un partido asentado y cohesionado ideológicamente».⁵¹ La búsqueda de esa cohesión culminaría en el congreso de 2017, cuando se aprobaron unos nuevos estatutos que eliminaban la referencia a la socialdemocracia y definían el ideario del partido como «liberalismo progresista».⁵² Pero podemos ver cómo, antes de aquel momento, resultaba útil enfatizar aquellos referentes que podían unir a los dos sectores del partido. Aquí entraba en juego la Tercera España, cuyos referentes históricos eran reivindicados por representantes del ala liberal –como Espada o Pericay– y por representantes del ala socialdemócrata –como Carreras–.⁵³ Así pues, y del mismo modo que ocurría con la coalición de votantes a los que se deseaba atraer, las referencias a la Tercera España actuaban como un referente compartido para los propios cuadros de Ciudadanos; uno que resultaba especialmente necesario dadas la historia y la idiosincrasia de la formación.

También podemos ver la apelación a la Tercera España como un intento de dotar a un

partido nuevo de una tradición cultural e intelectual. Esto puede parecer paradójico, dado que uno de los elementos que más destacaban los dirigentes de Ciudadanos sobre su propia formación era su novedad.⁵⁴ A la altura de 2015, según Pericay, Cs se veía a sí mismo como «un proyecto nuevo, moderno e ilusionante»;⁵⁵ y Rivera afirmaba en entrevistas que «venimos con ideas nuevas, y somos de una cuña distinta que los partidos de la Transición».⁵⁶ Sin embargo, estas reivindicaciones de la modernidad del proyecto de Ciudadanos convivían con alusiones a referentes del pasado. El más mencionado era Adolfo Suárez, símbolo tanto de la Transición como de esa Tercera España que habría logrado imponerse en la salida de la dictadura; también fue habitual, sobre todo a partir de 2012, reivindicar a los liberales de las Cortes de Cádiz.⁵⁷ El propio Rivera señalaba su sorpresa por que «en España durante dos siglos, desde la Constitución de Cádiz, no ha surgido una corriente política de opinión, más allá de lo puntual que fue Suárez y su equipo, que ocupe el espacio de centro».⁵⁸ Era esa tradición guadianesca la que Ciudadanos, según su presidente, deseaba reivindicar y continuar.

El partido también reivindicó a los referentes culturales más identificables de la Tercera España —al menos tal y como se habían configurado a partir de los años 90—. En diciembre de 2020 registró una Proposición No de Ley en el Congreso para que la obra de Chaves Nogales se estudiase en toda España en 4.º de la ESO y 2.º de Bachillerato. Según el diputado Guillermo Díaz, Chaves mostraría a los jóvenes que España «no es un país de extremos», sino «víctima de ellos», y que «España nunca quiso la guerra, pero se vio abocada a la tragedia por la acción de dos minorías extremistas» cuyos «ecos todavía nos sacuden hoy».⁵⁹ También en diciembre de 2020, el dirigente

de Ciudadanos en Castilla y León, Francisco Igea, animó a que se leyera más a autores de la Tercera España como Chaves Nogales o Clara Campoamor para frenar las «pulsiones de volver a las trincheras, al enfrentamiento y al rencor».⁶⁰ Y, en mayo de 2021, varios dirigentes del partido expresaron su apoyo al escritor Andrés Trapiello y su obra *Las armas y las letras* —de gran relevancia en la recuperación de Chaves y de la Tercera España—, después de que el escritor fuese criticado por el PSOE a cuenta de su presunto «revisionismo».⁶¹

¿Cómo explicar, entonces, esa reivindicación de referentes históricos y culturales preteritos por parte de un partido que hacía gala de su modernidad y proponía una superación de la «vieja política»? Un posible motivo es que, con el partido de Rivera, se actualizaron las alegaciones sobre la insustancialidad del «centrismo» que ya se habían producido en los años 70 y 90.⁶² Ciudadanos, según sus críticos a derecha y a izquierda, carecía de ideas o de tradición política propias; y no por un defecto específico de aquel partido, sino porque cualquier proyecto centrista estaba condenado a ello. El «centro» sería, en sí mismo, o una entelequia o una tradición con escaso fuste doctrinal.⁶³ Se revivía así la conocida tesis de Duverger sobre la inexistencia del centrismo —como tendencia, como doctrina— por mucho que pudieran existir partidos de centro; este solo sería el lugar donde se agrupan artificialmente, y siempre de forma precaria, «la fracción derecha de la izquierda con la fracción izquierda de la derecha».⁶⁴ Algunos dirigentes del partido pensaban, efectivamente, que la escasa vinculación del votante de centro a una tradición propia dificultaba fidelizar al electorado de Ciudadanos.⁶⁵ En este sentido, el precedente de Suárez también actuaba como aviso a navegantes.⁶⁶

Botti ha señalado que ya la elaboración del concepto de la Tercera España efectuada por Cacho Viu y por Laín Entralgo durante el tardofranquismo suponía un ejemplo particular de «invención de tradiciones», por cuanto daba una profundidad histórica a una serie de tendencias culturales y políticas del siglo XX español.⁶⁷ Podemos plantear que el uso de Ciudadanos del concepto de la Tercera España ofrece un nuevo y particular ejemplo de esta dinámica, al presentar unos referentes históricos y culturales que conjurasen las acusaciones de vacuidad que a menudo se hacían contra el partido, que planteasen una trayectoria histórica que desembocaría en el proyecto de Cs, y que reforzasen la identificación con el mismo de un electorado especialmente volátil. De hecho, aquello guardaba similitudes con la reivindicación de la «larga tradición» centrista y reformista española que realizó el CDS en los años 80, en un empeño por desmentir las acusaciones sobre la insustancialidad del suarismo y por dar una raigambre histórica a su proyecto centrista.⁶⁸

El problema, en cualquier caso, fue que pronto hubo un nuevo competidor en las reivindicaciones de esta tradición. Tras la llegada de Pablo Casado a la presidencia del PP (julio de 2018), este partido también apeló reiteradamente a las Cortes de Cádiz, la figura de Suárez y la propia Tercera España. Unos referentes que, por otra parte, ya habían sido reivindicados en etapas anteriores por figuras del ala liberal del PP.⁶⁹ Su uso, sin embargo, se ajustaba al nuevo contexto político marcado por el regreso del PSOE al poder en 2018 –apoyado en Podemos y en los nacionalistas subestatales– y por el crecimiento de la derecha radical encarnada en el partido Vox. Así, el presidente del PP de Guipúzcoa, Borja Sémper, reivindicó en 2019 la memoria de Chaves Nogales y la Transición «contra las dos

Españas» que encarnarían Vox, por un lado, y la coalición de izquierdas y nacionalistas que sustentaba a Sánchez, por el otro. El propio Casado apeló en 2020 «a esa tercera España, a esa España que no quiere seguir en una lucha a garrotazos y lo que quiere son soluciones para mejorar su vida».⁷⁰

El caso es que aquella competencia entre Cs y el PP formaba parte de una cuestión mayor: cómo se reconfiguró el tablero político tras la llegada de Pedro Sánchez a la presidencia del Gobierno. Un escenario que propiciaría tanto el declive de Ciudadanos como nuevas tensiones en su identificación con la Tercera España.

Crisis, fracaso y autopsia de la Tercera España (2019-2023)

En febrero de 2019, y ante un nuevo ciclo electoral, Ciudadanos anunció que no alcanzaría ningún acuerdo de gobierno con el PSOE de Sánchez, al que acusaba de haberse entregado a los postulados de sus socios separatistas y populistas.⁷¹ El partido obtuvo entonces su mejor resultado en unas elecciones generales –57 escaños en el Congreso de los Diputados– y también tuvo un buen desempeño en los comicios regionales y locales, lo que le permitió entrar en numerosos gobiernos de coalición con el PP. En algunos casos –como los de las comunidades andaluza y madrileña– aquellos ejecutivos dependieron también del apoyo externo de Vox.

Sin embargo, el resultado de las elecciones generales y los vetos cruzados entre los distintos partidos dieron pie a un aparente bloqueo político. Esto hizo que se planteara el debate sobre si Ciudadanos debía desdecirse de su compromiso preelectoral y explorar un acuerdo con los socialistas, máxime cuando la suma de ambos partidos habría configura-

do una mayoría absoluta en el Congreso. A medida que se aproximaba la repetición de elecciones, el debate arreció tanto entre la opinión pública como en el seno de la propia formación. Varios de los intelectuales fundadores—como Espada o de Carreras—⁷² publicaron duras críticas a la intransigencia de Rivera y su equipo; y algunos dirigentes relevantes, como Toni Roldán o Javier Nart, abandonaron la formación. Rivera, por su parte, se mantuvo firme en la idea de que el PSOE realmente no deseaba pactar con Cs, y solo deseaba allanar el camino para una coalición con Podemos y los separatistas.⁷³ Estas tensiones se unieron a otros debates importantes sobre el futuro del partido, como el tipo de electorado al que debía dirigirse o la mejor forma de gestionar la histórica victoria obtenida en las elecciones autonómicas catalanas de 2017.

En este contexto, la Tercera España se convirtió en un significante en disputa en el debate sobre la estrategia de Ciudadanos. Si Rivera se había presentado a las elecciones de abril de 2019 prometiendo nuevamente «enterrar las dos Españas»,⁷⁴ sus críticos le acusaron ahora de estar traicionando a la tercera. Pactar únicamente con las formaciones a su derecha implicaba renegar del centrismo tal y como lo había entendido el propio partido. En su discurso de despedida, Roldán aludió explícitamente a ello:

Yo me creí esa idea de la tercera España y no voy a participar en esto. Los buenos políticos no son los que se pelean, sino los que llegan a acuerdos buenos para el país desde posiciones distintas [...] ¿Cómo vamos a superar la confrontación de rojos y azules que vinimos a combatir si nos convertimos en azules?⁷⁵

Al ser preguntado por los periodistas sobre si compartía aquel planteamiento, el economista y eurodiputado del partido Luis Ga-

ricano también aludió al sintagma: «La frase que sí compartiría de su discurso es la de la necesidad de la tercera España. Ciudadanos siempre ha defendido que queremos salir de la dicotomía de la España de rojos y azules».⁷⁶ Muchos analistas que en algún momento habían simpatizado con Ciudadanos insistieron en aquel mensaje: Zarzalejos escribió que

Ciudadanos era lo más parecido a la ‘tercera España’ desde la época más fértil de Suárez, y de haber seguido su rumbo [...] hubiese resultado el gran hallazgo político del siglo XXI [...] [Pero] la larga caminata por la ‘tercera España’, no se reduce a dar o regatear el Gobierno a este o a aquel, no cabe en los estrechos límites de la táctica política al uso. Supone entender la convivencia excluyendo el sectarismo.⁷⁷

Con más contundencia se expresaba el economista liberal Bernaldo de Quirós: «C’s no representa la Tercera España ni probablemente sabe lo que es».⁷⁸ Rivera llegó a ser preguntado en una entrevista de septiembre de 2019 por la aparente contradicción que entrañaba renegar de las dos Españas a la vez que se renunciaba a pactar con una de ellas:

R.— [...] El sueño de Sánchez sería volver a las dos Españas, la España de la izquierda frente a la España de la derecha, [...] dividir España en rojos y azules de nuevo.

P.— ¿Y Ciudadanos no ha contribuido a esa división de España entre rojos y azules, eligiendo al Partido Popular como el único socio posible para gobernar este país?

R.— Es que el PSOE se ha borrado. Nosotros habíamos llegado a acuerdos con el PSOE, de hecho en algún lugar como Andalucía habíamos gobernado con el PSOE, pero la realidad es que el PSOE se ha borrado del constitucionalismo.⁷⁹

Como se puede ver, Rivera no renunció durante aquellos meses a su tradicional discurso contra las dos Españas, ni tampoco cedió a sus críticos la reivindicación de la tercera. En el mes de julio, y tras remodelar la Ejecutiva nacional del partido, expresó su agradecimiento a «los que creyeron siempre en este proyecto» y lo hicieron «contra gurús, agoreros y cenizos» que «querían que no hubiera una tercera España». ⁸⁰ El exdiputado del PSOE Jesús Cuadrado –quien se incorporaría a Ciudadanos en 2020– también lamentó que las críticas a Rivera hubieran «llegado a utilizar la idea de la Tercera España de don Salvador de Madariaga». En su opinión, la estrategia de no pactar con el PSOE era la adecuada para mantener a raya al separatismo, y por ello quienes la criticaban «no han debido leer bien a Madariaga, el mismo que con humor advierte sobre convertir a España en una *Yugoespaña*». ⁸¹

Finalmente se produjo la repetición electoral y Ciudadanos sufrió un duro castigo por parte de los votantes: pasó de 57 a 10 escaños y se volvió irrelevante para la formación de una mayoría en el Congreso. El comportamiento de su electorado daba una idea de la reconfiguración de preferencias políticas que marcaría los próximos años: cerca de un millón de los votantes que habían apoyado a Cs unos meses antes se abstuvieron, mientras que 800.000 votaron al PP, 600.000 a Vox y 200.000 al PSOE. ⁸² La dimisión de Rivera y su sustitución por Arrimadas no logró invertir la tendencia desfavorable, marcada por la decepción de muchos votantes con el partido, la acumulación de errores estratégicos –como una fallida moción de censura en Murcia, que reforzó la impresión de que Cs no tenía criterios claros– y por la continuada polarización entre quienes apoyaban y quienes criticaban el nuevo gobierno PSOE-Podemos. Una parte significativa de sus dirigentes, además, aban-

donó el partido; algunos dejaron la política y otros recalcaron en el PP. Ciudadanos fue perdiendo prácticamente toda su representación en las convocatorias electorales que siguieron, hasta el punto de elegir no presentarse en las elecciones generales de 2023.

El declive de Ciudadanos no se debió, en cualquier caso, a que hubiera abandonado su tradicional autoidentificación con la Tercera España. Es más, este fue un elemento muy destacado de su discurso entre 2019 y 2023. Estuvo muy presente en las declaraciones realizadas durante la campaña electoral en la Comunidad de Madrid en 2021 –donde el partido intentó presentarse como una opción moderada frente a la polarización de los dos grandes bloques políticos–. ⁸³ También fue un recurso habitual de dirigentes de Ciudadanos en lugares como Andalucía, Castilla-La Mancha y Aragón, sobre todo cuando justificaban por qué el partido seguía siendo necesario. ⁸⁴ Y no faltaron analistas que siguieron identificando a la Tercera España con Ciudadanos, aunque el declive del partido daba ahora pie a que esa identificación se planteara de forma irónica. ⁸⁵ El escritor y periodista Ignacio Peyró escribió en 2022 que «El partido de la Tercera España ha acabado en un festín de cainismo: si no hay más sangre es porque ya no hay más gente». ⁸⁶ Y el filósofo Miguel Ángel Quintana Paz criticaba así la moción de censura en Murcia: «Pertener a la Tercera España, ¿significa que tu voto es una galletita de la suerte, y que no sabrás hasta que se abran las urnas (o dos años más tarde) con quién pactará o a quién traicionará ese partido al que votaste porque es terceraespañolista?». ⁸⁷

Más significativo que todo esto, sin embargo, fue otro argumento sobre la Tercera España que tomó vuelo tras la debacle electoral de Ciudadanos de 2019. Muchos comentaristas –sobre todo aquellos que en algún momen-

to habían sentido afinidad por ese partido— interpretaron el declive de aquel proyecto como una muestra de que la Tercera España estaba condenada al fracaso. Al poco de producirse la repetición electoral, el exdirigente del PSOE Francisco Vázquez —quien se había acercado a la formación centrista en los años anteriores— explicó el desastre de Ciudadanos como muestra de la «maldición histórica» que perseguía a la tercera España.⁸⁸ Una tradición que, según otros comentaristas, emparejaba a Ciudadanos con la UCD, con UPyD e incluso con los doceañistas.⁸⁹ Aquella lectura fatalista se extendía también sobre el clima político del país: el consultor político Ignacio Varela consideró en 2022 que «los habitantes de esta tercera España en proceso de extinción nos preguntamos si las cuatro décadas que siguieron al 78 solo fueron un efímero paréntesis histórico y si ahora, simplemente, volvemos a lo de siempre».⁹⁰ Incluso Albert Rivera argumentó en 2020 que, a la vista de la deriva del país, parecía difícil que se lograra superar algún día el paradigma de las dos Españas.⁹¹ La Tercera España había pasado de actuar como metáfora del auge de Ciudadanos a hacerlo como clave explicativa de su defunción. Y completaba, de esta manera, su vinculación con la idea del centro político, o al menos con otra de las tesis de Duverger acerca del mismo: «El destino del centro es ser separado, sacudido, aniquilado».⁹² El centro estaría condenado al fracaso, no solo en España —pero especialmente en ella—, y Ciudadanos solo era la última demostración de esta ley ineluctable de la política. Como argumentó en 2020 el periodista y escritor Ricardo Dudda, «la idea de un espacio liberal de centro ha vuelto a ser lo que siempre ha sido: el proyecto idealista, un poco ingenuo y *naïf*, de unos cuantos profesionales liberales reunidos en un bar».⁹³

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos comprobado que la asociación entre Ciudadanos y la Tercera España fue tan significativa como polifacética. El partido se autoidentificó con aquel sintagma desde el inicio, pero sobre todo durante sus fases de auge y de declive. En su discurso, la Tercera España operó como una metáfora de un proyecto centrista, regenerador, contrario a los nacionalismos subestatales, que reivindicaba los símbolos de la España constitucional y era capaz —al menos inicialmente— de pactar con formaciones a su izquierda y a su derecha. La Tercera España también fue un referente compartido por los distintos sectores de la formación, aunque en momentos de crisis se convirtió en un significante en disputa, invocado tanto por quienes apoyaban la estrategia oficial como por quienes la criticaban. En una línea parecida, la Tercera España actuó como indicador de una tradición y una identidad políticas que Ciudadanos deseó presentar como propias, aunque también debió disputárselas a rivales electorales como UPyD y el PP post-2018.

Esta asociación Cs-Tercera España influyó notablemente en los sentidos que se otorgaban a este sintagma en la España post-2008. Es decir: si bien Ciudadanos recogió buena parte de las connotaciones que la Tercera España había adquirido en los 90 y 2000, también contribuyó a darle otras nuevas. Durante la fase de auge del partido, la Tercera España denotó aquel sector de la ciudadanía que buscaba una salida centrista, reformista y europeísta a la policrisis iniciada en 2008. Por su parte, los detractores de la formación —sobre todo en las izquierdas— reforzaron la interpretación de que las alusiones a la Tercera España eran una máscara retórica del conservadurismo españolista. Finalmente, el declive de Ciu-

dadanos post-2019 dio alas a una lectura de la Tercera España como unos valores o una tradición política que estaban condenados al fracaso. La polivalencia del sintagma podía llevar, así, a conclusiones contradictorias: en algunos análisis, el proyecto de Ciudadanos habría colapsado por ser demasiado *tercera-españolista* –puesto que todo proyecto político de este tipo estaba destinado a perecer en un país irreductiblemente cainita–; en otros, el proyecto de Ciudadanos habría fracasado por no ser lo suficientemente *terceraespañolista* –puesto que se habría desviado de sus esencias al renegar de un posible pacto con la izquierda.

Fuera como fuese, esta esencialización de la Tercera España a la que dio pie su conexión con Cs se alejó de explicaciones coyunturales sobre las razones del auge o desplome de los proyectos centristas en España. Los éxitos y las derrotas no se habrían debido a circunstancias adversas o propicias, a decisiones estratégicas acertadas o equivocadas que tomaran dirigentes y grupos concretos, sino que se podían achacar a un destino inexorable. Esto explica que, paradójicamente, la insistencia en romper con las dos Españas derivase –tras el declive de Ciudadanos– en una constatación de su presunta inevitabilidad. Si aquel partido había nacido para dejar atrás las dos Españas, su declive solo podía deberse a que aquella tarea resultaba imposible. A finales de 2020, un comentarista interpretaba el declive de Cs como una demostración de que «España no hay más que dos». ⁹⁴

Analizar el vínculo Cs-Tercera España nos permite comprender la articulación discursiva de un proyecto centrista que tuvo un notable impacto en un tiempo relativamente breve, y que buscó desarrollar un mensaje propio en cuanto a la historia reciente de España y la interpretación del pasado colectivo. Al mismo

tiempo, ofrece lecciones más amplias sobre el repertorio simbólico de los proyectos políticos surgidos en España entre mediados de la década de los 2000 y principios de la década de los 2020, especialmente en el contexto de la crisis iniciada en 2008 y el proceso separatista catalán iniciado en 2012. Por último, lo analizado en este trabajo muestra la utilidad y polivalencia del sintagma Tercera España casi un siglo después de su puesta en circulación. Es significativo que, en 2023, varios exdirigentes y simpatizantes de Ciudadanos anunciaran un nuevo proyecto de partido: se llamaría La Tercera España. ⁹⁵

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE LARA, Esperanza R., «Discursos populistas en la política española actual: el caso de Podemos y Ciudadanos», en SULLET-NYLANDER, Françoise, BERNAL, María, PREMAT, Christophe y ROITMAN, Malin (eds.), *Political Discourses at the Extremes. Expressions of Populism in Romance-Speaking Countries*, Stockholm, Stockholm University Press, 2019, pp. 83-104.
- BARRIO, Astrid, «El partido anticatalanista que hizo las Españas», en FORTI, Steve, GONZÁLEZ I VILALTA, Arnau, y UCÉLAY-DA CAL, Enric (eds.), *El proceso separatista en Cataluña*, Granada, Comares, 2017, pp. 225-246.
- BARRIO, Astrid y RODRÍGUEZ TERUEL, Juan, «Going National: Ciudadanos from Catalonia to Spain», *South European Society and Politics*, 21:4, 2016, pp. 587-607.
- BERNAL, Jordi, *Viajando con Ciutadans*, Barcelona, Tentadero, 2007.
- BERNAL, Jordi y LÁZARO, José, *Ciudadanos. Sed realistas: decid lo indecible*, Madrid, Triacastela, 2015.
- BOTTI, Alfonso, *Historias de las terceras Españas (1933-2022)*, Valencia, Universitat de València, 2023.
- CAMPABADAL, Josep y MIRALLES, Francesc, *De Ciutadans a Ciudadanos: la otra cara del neoliberalismo*, Madrid, Foca, 2015.

- DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, México, FCE, 2012.
- ELLAKURÍA, Iñaki y ALBERT DE PACO, José María, *Alternativa naranja. Ciudadanos a la conquista de España*, Barcelona, Debate, 2015.
- GALLERO, Marisa, «¿Quién es Albert Rivera?», en MÜLLER, John (coord.), *#Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015, pp. 37-59.
- GARICANO, Luis, *El dilema de España. Ser más productivos para vivir mejor*, Barcelona, Península, 2014.
- GARICANO, Luis y ROLDÁN, Antonio, *Recuperar el futuro. Doce propuestas que cambiarán España*, Barcelona, Península, 2015.
- GIMÉNEZ BARBAT, María Teresa, *Citileaks. Los españoles de la Plaza Real*, Málaga, Sepha, 2012.
- GONZÁLEZ, Andrés, «Ciudadanos y la OPA hostil a UPyD», en MÜLLER, John (coord.), *#Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015, pp. 61-71.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «Centro», en FUENTES, Juan Francisco, y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2008, pp. 206-211.
- HERNÁNDEZ, Esteban, «Subir o bajar: Ciudadanos, ¿partido del Ibex35 o de las clases medias?», en MÜLLER, John (coord.), *#Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015, pp. 73-81.
- HERVÍAS, Fran, *Ciudadanos. La historia jamás contada*, Barcelona, Península, 2023.
- MARÍ-KLOSE, Pau, «¿Quién vota a Ciudadanos? Un análisis desde la sociología electoral», en MÜLLER, John (coord.), *#Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015, pp. 83-99.
- MÜLLER, John (coord.), *#Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015.
- NACARINO-BRABO, Aurora, «¡Es la comunicación, estúpido!», en MÜLLER, John (coord.), *#Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015, pp. 119-129.
- PERICAY, Xavier, *¡Vamos! Una temporada en política*, Palma de Mallorca, Sloper, 2020.
- RIVERA, Albert, *Juntos podemos: el futuro está en nuestras manos*, Barcelona, Espasa, 2014.
- , *El cambio sensato*, Barcelona, Espasa, 2015.
- , *Un ciudadano libre*, Espasa, versión Kindle, 2020.
- ROBLES, Antonio, *La creación de Ciudadanos. Un largo camino*, Madrid, Triacastela, 2015.
- SÁNCHEZ-PRieto, Juan María, «El uso político de las conmemoraciones: el mito de Azaña y el sacrificio de Suárez», *Historia y Política*, 38, 2017, pp. 315-345.
- SUANZES, Pablo R., «De Ciutadans a Ciudadanos: Crónica de sus primeros diez años», en MÜLLER, John (coord.), *Ciudadanos: deconstruyendo a Albert Rivera. Las respuestas a las diez grandes preguntas sobre Ciudadanos*, Barcelona, Deusto, 2015, pp. 17-35.

NOTAS

- Este artículo forma parte del proyecto «La Tercera España: génesis y usos públicos de un concepto político (1936-2020)», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-114404GB-I00).
- Vera Gutiérrez, «Albert Rivera: ‘Representamos a una tercera España progresista’», *El País*, 26-2-2008.
- «Pérez Calvo, sobre la refundación de Cs: ‘Es obvio, no conectamos con la Tercera España’», *El Periódico de Aragón*, 6-9-2022.
- Se pueden consultar en Bernal y Lázaro, 2015, pp. 61-64 y 113-116.
- La experiencia de esos primeros años está relatada en Bernal, 2007.
- Ellakuría y Albert de Paco, 2015; Suanzes, 2015; Robles, 2015.
- Botti, 2023, pp. 12-13.
- Ibid.*, pp. 178-182.
- Arcadi Espada, «Los intelectuales y la verdad objetiva», *El Mundo*, 18-11-2006.

- ¹⁰ Félix de Azúa, «Dime niño de quién eres», *El País*, 10-3-2006. Este artículo, junto al de Espada de la cita anterior, se incluyeron en un volumen colectivo que pretendía recoger el ideario del nuevo partido: ver Bernal y Lázaro, 2015.
- ¹¹ Bernal y Lázaro, 2015, p. 202.
- ¹² *Ibid.* p. 182.
- ¹³ *Ibid.*, p. 199.
- ¹⁴ Vera Gutiérrez, «Albert Rivera: ‘Representamos a una tercera España progresista’», *El País*, 26-2-2008.
- ¹⁵ «Fernando Landecho: ‘Ciudadanos llevará a la política lo mejor de la sociedad española’», *ElImparcial.es*, 4-3-2008.
- ¹⁶ Botti, 2023, pp. 78-80.
- ¹⁷ Robles, 2015, p. 139.
- ¹⁸ «Girauta en COPE: ‘Son dos proyectos que se parecen en lo fundamental mucho’», *Cope.es*, 22-8-2014; «Girauta pide hacer ‘todos los esfuerzos’ para formar un gran partido ‘constitucionalista’», *LibertadDigital.com*, 20-8-2014.
- ¹⁹ Robles, 2015, pp. 143-168.
- ²⁰ Campabadal y Miralles, 2015.
- ²¹ S. Sanz, «UPyD presenta sus listas para recuperar la ‘tercera España’ de los liberales tras las generales», *ABC*, 13-1-2008.
- ²² UPyDmedia, «Rosa Díez en Vistalegre 03-04-2011 Parte 2», <https://www.youtube.com/watch?v=Rq27Z9L3GTI> [a partir de 03:20] [Consultado el 21 de septiembre de 2024].
- ²³ «UPyD defiende el espíritu de las Constituyentes y España unida desde Cataluña», *La Razón*, 6-12-2014; Rosa Díez, «¿Cuándo saldrá a la calle la Tercera España?», *El Mundo*, 4-5-2010.
- ²⁴ Pedro J. Ramírez, «Por un partido antipartidos. Segunda parte: cómo debería organizarse», *El Mundo*, 8-12-2013.
- ²⁵ Mariano Alonso, «UPyD denuncia una conspiración del ‘establishment’ para aupar a Albert Rivera», *LibertadDigital.com*, 19-2-2015.
- ²⁶ «Rivera contesta a Rosa Díez que ella también abandonó el PSOE y no por eso fue una ‘tránsfuga’», *NuevaEconomíaForum.org*, 19-9-2016. Declaraciones parecidas en Rivera, 2015, pp. 195-196. Sobre el proceso de incorporar a cargos y simpatizantes de UPyD al proyecto de Ciudadanos, ver Hervías, 2023, p. 121.
- ²⁷ Müller, 2015, pp. 64 y 64n16.
- ²⁸ Un resumen de las causas y rasgos de este crecimiento, en Barrio, 2017.
- ²⁹ «Rivera: ‘2015 es decisivo; la tercera España se va a canalizar en las urnas’», *LibertadDigital.com*, 19-12-2014.
- ³⁰ «Punset: ‘El nacimiento nacional de Cs fue en las europeas y remataremos la faena el 24M’», *EuropaPress.es*, 3-4-2015. Antonio Roldán Monés, «Por qué me hice Ciudadano», *HuffingtonPost.es*, 9-12-2015.
- ³¹ Declaración recogida en la cuenta de Twitter/X de RTVE Noticias: <https://x.com/rtvenoticias/status/1002244162551402497?s=20>.
- ³² «Arrimadas salta a la política nacional: irá al 28-A de número 1 por Cs en Barcelona», *LaInformacion.com*, 23-2-2019.
- ³³ Ellakuría y Albert de Paco, 2015, p. 16.
- ³⁴ Jorge Bustos, «Corbata y vaqueros: Albert Rivera presenta el uniforme de la tercera España», *ElConfidencial.com*, 13-12-2014. David Jiménez, «¿Ha llegado la hora de la tercera España?», *El Mundo*, 4-10-2015.
- ³⁵ Pablo Blázquez, «Begoña Villacís: ‘Hay que superar la política de bandos enfrentados’», *Ethic*, 19-6-2015.
- ³⁶ La idea de Ciudadanos como herramienta de las élites, en Hernández, 2015, p. 74. La cita de Iglesias, en Alcaide Lara, 2019, p. 95.
- ³⁷ Daniel Bernabé, «La Tercera España», *LaMarea.com*, 20-7-2016.
- ³⁸ Barrio y Rodríguez Teruel, 2016; Hervías, 2023, pp. 80 y 112-113.
- ³⁹ Rivera, 2015. Ver, también: Garicano, 2014; y Garicano y Roldán, 2015.
- ⁴⁰ Botti, 2023, pp. 240.
- ⁴¹ Cit. en Rivera, 2014, p. 221.
- ⁴² Rivera, 2014, pp. 51-52.
- ⁴³ Klose, 2015, pp. 89-95.
- ⁴⁴ Un ejemplo de estas críticas, en Campabadal y Miralles, 2015, p. 10.
- ⁴⁵ Hervías, 2023, p. 181.
- ⁴⁶ Rivera, 2014, p. 80.
- ⁴⁷ José Antonio Zarzalejos, «Sobre los unionistas», *La Vanguardia*, 14-10-2012.

- ⁴⁸ Ellakuría y Albert de Paco, 2015, pp. 85-86.
- ⁴⁹ Pericay, 2020, p. 100; Ellakuría y Albert de Paco, 2015, p. 87. Ver también el testimonio que aporta Giménez Barbat, 2012.
- ⁵⁰ Suanzes, 2015, pp. 23-24.
- ⁵¹ Hervías, 2023, p. 180.
- ⁵² Hervías, 2023, p. 181; Pericay, 2020, pp. 111-112.
- ⁵³ Francesc de Carreras, «Chaves Nogales: la tercera España», *La Vanguardia*, 20-7-2011; Xavier Pericay, «Dos sin tres», *ABC*, 27-7-2011.
- ⁵⁴ Nacarino-Bravo, 2015.
- ⁵⁵ Pericay, 2020, p. 80.
- ⁵⁶ Gallero, 2015, p. 49.
- ⁵⁷ Daniel Ramírez y Jorge Sáinz, «Albert Rivera: ‘Los liberales de Cádiz han vuelto para gobernar’», *ElEspañol.com*, 5-2-2017.
- ⁵⁸ Gallero, 2015, p. 57.
- ⁵⁹ Daniel Ramírez, «Ciudadanos propondrá en el Congreso que Chaves Nogales se estudie en los colegios de toda España», *ElEspañol.com*, 9-12-2020.
- ⁶⁰ «Igea receta más ‘Tercera España’ frente ‘al rencor de la nueva política’», *ABC*, 28-12-2020.
- ⁶¹ «Cs apoya al escritor Andrés Trapiello y denuncia el ‘sectarismo’ del PSOE por acusarlo de ‘revisiónismo’ histórico», *EuropaPress.es*, 11-5-2021.
- ⁶² González Cuevas, 2008, pp. 210-211.
- ⁶³ «Ignacio Varela: ‘El centro político es una entelequia y el centrismo como ideología no existe’», *OndaCero.es*, 13-3-2021.
- ⁶⁴ Duverger, 2012, pp. 242-243.
- ⁶⁵ Hervías, 2023, 182. Ver también Barrio, 2017, pp. 241-242.
- ⁶⁶ Joaquín Ferrandis, «Carolina Punset: ‘Ciudadanos no quiere derribar el sistema, quiere reformarlo’», *El País*, 18-1-2015.
- ⁶⁷ Botti, 2023, pp. 62-63.
- ⁶⁸ Sánchez-Prieto, 2017, pp. 335-338.
- ⁶⁹ Manuel Pimentel, «El centro siempre necesario», *El País*, 3-6-2007; José María Lassalle, «España quiere ser moderna e ilustrada», *El País*, 19-3-2012; «Esperanza Aguirre apuesta por una ‘tercera España’ para que el país recupere el pulso», *LaSexta.com*, 9-5-2014.
- ⁷⁰ Borja Sémpér, «Contra las dos Españas», *El Mundo*, 9-1-2019; «Casado pide unir en el PP a los votantes de Cs y Vox y admite que están en ‘otra etapa’ tras el ‘no’ a España Suma», *EuropaPress.es*, 23-11-2020. Un análisis relevante en: Jorge Vilches, «La moción de Casado y la Tercera España», *El Español*, 23-10-2020.
- ⁷¹ Luis Ángel Sanz, «Ciudadanos aprueba por unanimidad no pactar en ningún caso con el PSOE tras las generales del 28-A», *El Mundo*, 18-2-2019.
- ⁷² Francesc de Carreras, «Querido Albert», *El País*, 14-6-2019; Arcadi Espada, «Malo para España y ya no digamos para Ciudadanos», *El Mundo*, 25-6-2019.
- ⁷³ Rivera, 2020, pos. 1988-2005.
- ⁷⁴ Àngels Piñol, «Albert Rivera se conjura para ‘enterrar las dos Españas’», *El País*, 17-2-2019.
- ⁷⁵ Luis Ángel Sanz, «Rivera se planta en su ‘no’ a Sánchez pese a la crisis de Ciudadanos por las dimisiones de Toni Roldán y Javier Nart», *El Mundo*, 24-6-2019.
- ⁷⁶ Luis Ángel Sanz, «Luis Garicano: ‘Rivera debe pactar con Sánchez con exigencias duras en Cataluña’», *El Mundo*, 26-6-2019.
- ⁷⁷ José Antonio Zorzalejos, «Toni Roldán, Ciudadanos y la Tercera España», *ElConfidencial.com*, 25-6-2019. Otros artículos en la misma línea: Rubén Amón, «Jaque al rey», *El País*, 24-6-2019; Antonio Casado, «El falso tercerismo de Albert Rivera», *ElConfidencial.com*, 8-4-2019.
- ⁷⁸ Twitter/X: <https://x.com/BernaldoDQuiros/status/1133456301936250880?s=20>.
- ⁷⁹ «España suma, pero la corrupción resta, creo que hay que sumar con inteligencia», *OndaCero.es*, 2-9-2019; el fragmento citado, a partir del 13:30.
- ⁸⁰ «Orlena de Miguel sale de la Ejecutiva de Cs, de la que pasará a formar parte Picazo», *20 Minutos*, 29-7-2019.
- ⁸¹ Jesús Cuadrado Bausela, «La ofensiva contra Rivera», *ElEspañol.com*, 5-7-2019. Ver también: Daniel Ramírez, «Girauta le canta a Sánchez desde la cama: ‘Esta canción va de libertad, ese concepto que te falla’», *ElEspañol.com*, 8-11-2019.
- ⁸² Rivera, 2020, pos. 2016.
- ⁸³ Juan Vargas, «Villacís (Cs) abre la puerta a pac-

- tar con Gabilondo en Madrid», *Cope.es*, 17-3-2021; Arrimadas dice que Cs representa a la 'tercera España' frente a los que 'siguen empeñados' en 1936», *EuropaPress.es*, 22-4-2021.
- ⁸⁴ Antonio M. Romero, «Noelia Losada reivindica el proyecto de Ciudadanos porque 'España, Andalucía y Málaga necesitan' a este partido», *Sur*, 18-3-2021. «Ciudadanos inaugura su oficina en Cuenca reivindicando 'esa Tercera España que quiere menos bronca y más soluciones sensatas'», *CuencaNews.es*, 1-5-2021. «Pérez Calvo, sobre la refundación de Cs: 'Es obvio, no conectamos con la Tercera España'», *El Periódico de Aragón*, 6-9-2022.
- ⁸⁵ Agustín Valladolid, «La tercera España», *VozPopuli.com*, 19-12-2019.
- ⁸⁶ Ignacio Peyró, «PP y Cs: las guerras del centro-derecha», *El País*, 16-12-2022.
- ⁸⁷ Miguel Ángel Quintana Paz, «Auge, decadencia y caída de Ciudadanos», *TheObjective.com*, 11-3-2021.
- ⁸⁸ «Pablo Pérez López: 'La Transición española es la constatación de que las dificultades que existen en la convivencia son superables'», *Unav.edu*, 25-11-2019.
- ⁸⁹ Jorge Sáinz, «Ciudadanos, ante el abismo de la extinción: el tercer naufragio de la 'tercera España'», *VozPopuli.com*, 27-12-2021; Luis Miguel Fuentes, «Ciudadanos, verde de muerto como UCD», *ElIndependiente.com*, 15-1-2023.
- ⁹⁰ Ignacio Varela, «La Tercera España y la orfandad política», *Ethic*, 2-2022.
- ⁹¹ Rivera, 2020, pos. 1356-1362.
- ⁹² Duverger, 2012, p. 243.
- ⁹³ Ricardo Dudda, «Tercera y cuarta España», *TheObjective.com*, 21-2-2020.
- ⁹⁴ Guillermo Garabito, «España no hay más que dos», *ElDebateDeHoy.com*, 26-11-2020. Ver, también, Cristian Campos, «¿Es posible una tercera España o estamos condenados a soportar las otras dos?», *ElEspañol.com*, 18-4-2021.
- ⁹⁵ «Un grupo de intelectuales y expolíticos de Cs y UPyD promueven un nuevo partido socialdemócrata crítico con el PSOE», *EuropaPress.es*, 22-9-2023.